

X. Exámenes y oraciones de la noche

Punto 1.º **Oración preparatoria**

¡Oh Dios eterno, uno y trino! Mi último acto, al final de la jornada del día, sea postrarme de nuevo ante vuestro divino acatamiento, adorando con humildad profunda vuestra majestad divina, vuestra santidad infinita y vuestro amor paternal conmigo.

He experimentado, hoy una vez más, la largueza de vuestra gran misericordia conmigo, que quisiera pagaros con la inmensa gratitud de mi pobre alma.

Y al par de ella, quisiera ver la ingratitud con que os he correspondido y las mil miserias con que os he ofendido, apenando vuestro amantísimo Corazón.

Dadme, Señor, vuestra luz y vuestra gracia para conocerlas y detestarlas, con sincero dolor y arrepentimiento de mi espíritu y con firme y eficaz resolución de corregirme y enmendarme de ellas. Amén.

Punto 2.º **Examen particular**

Hermanita amada: Fija primero tu atención en la materia especial de tu examen particular. Examínate desde el mediodía hasta la hora presente. ¿Cuál es la materia de tu examen particular? ¿Tienes faltas sobre ellas? ¿Son graves o leves...? ¿Deliberadas, semideliberadas o toralmente indeliberadas? ¿Son advertidas plenamente y plenamente consentidas? ¿O son involuntarias? ¿Cuántas faltas...? ¿Más que por la mañana? ¿Más que ayer? Toma nota, si puedes.

Punto 3.º Examen general.

Haz un recorrido del día, desde que despertaste hasta este momento. ¿Fue para Dios el primer instante del día? ¿Fueron “¡Viva Jesús...!” y “Bendita sea tu pureza” los primeros gritos de tu alma y de tus labios al despertar...?

¿Cómo has cumplido con tus deberes diarios de perfecta aliada? ¿Qué notas tienes en tu boletín? ¿Todo está cumplido? ¿Se ha cumplido exactamente, rectamente, puramente por Jesús, por su amor? ¿Es tu vida floja, deficiente, perezosa? ¿Tiene ceros? ¿O cruces, que ante Dios merecen ser ceros? ¿Recuerdas por un momento, uno por uno, los puntos todos de tu boletín?
(Pausa)

¿Has vivido bien y perfectamente tu triple lema de amor, pureza y sacrificio?

- a) ¿Obraste por amor, solo por amor, todo por amor, de Jesús? ¿Recuerdas que tu fin supremo es amar a Jesús en el mundo, como las almas santas le aman en el claustro? ¿Amaste a Jesús en tu celda, ante el Sagrario de tu iglesia, en tu casa, en la calle, sola o entre gente, en el taller, en la oficina, en el cumplimiento de tu deber cualquiera que sea?
- b) ¿Fuiste pura en pensamientos, afectos, palabras y obras? ¿Fuiste recatada, modesta, honesta, ejemplar de la virtud angélica? ¿Fuiste apóstol de la pureza? ¿Trabajaste por su triunfo en las almas? ¿Tuviste esa intención en tus oraciones, sacrificios, obras todas...? (Pausa)
- c) ¿Has practicado la mortificación en general y en particular? ¿Has guardado tus sentidos, modestia en tus ojos, silencio en tu lengua y freno en todo lo demás? ¿Vigilas sobre tu imaginación, tus sentidos, tus afectos?

¿Estás convencida de que, para tu formación, como aliada santa, te es indispensable la mortificación interior y exterior? ¿Te has vencido en todo? ¿Has vencido tu amor propio, tu voluntad, tu juicio, tus caprichos? (*Pausa*)

Cómo has cumplido tus deberes: ¿como hija de casa, como empleada en la oficina, escuela, taller, como simple sirvienta u obrera?

¿Fuiste sumisa, obediente, sacrificada, paciente, pronta, servicial, activa, generosa? O, al contrario, ¿fuiste desobediente, contestona, impaciente, agria, floja, perezosa? (*Pausa*)

En tus relaciones con el mundo, con las amistades, con personas de otro sexo, con los Ministros de Dios, ¿hallas algo que reprocharte?

Pon tu atención en la pasión dominante y en las circunstancias de tiempo y de lugar, o personas o trabajos, donde más fácilmente y con más frecuencia acostumbras a caer.

Punto 4.º Arrepentimiento

¡Oh Dios mío! Cada día de mi vida hallo nuevos motivos de humillación y de confusión. Mi cuenta diaria arroja siempre un lamentable déficit en vuestro divino servicio.

Cuándo, Señor, ¿seré perfecta en todas mis obras?

He aquí, mi Dios, a vuestra pobre sierva postrada a tus pies y cargada con innumerables miserias, confesándose humildemente culpable y arrepentida de veras. Detesto sinceramente todo el mal que he sorprendido en el fondo de mi pobre alma y con verdadero dolor os pido que me perdonéis. Renuevo la resolución de corresponder con más fidelidad a vuestro dulce llamamiento.

¡Oh Señor! Según la muchedumbre de nuestras miserias, compadeceos y borrad todas mis iniquidades. En el abrazo de esa vuestra infinita misericordia y en la paz interior de vuestro paternal Corazón, concededme una tranquila noche y después la suprema gracia de descansar eternamente en el mismo Deífico y amante Corazón en el día eterno de la gloria. Amén.

A la Santísima Virgen

¡Oh amantísima Madre mía! Humillada con el peso de mis faltas y miserias, con que he llenado los momentos de este día, y compungida y avergonzada a la vista de ellas, vengo a vuestras plantas implorando piedad. Vuestra misericordia, unida a la misericordia divina, me devuelva, Señora y Madre, la paz y la consolación de mi espíritu, para que en vuestro amoroso regazo duerma tranquila en esta noche que os ofrezco. Y, al oficio de Madre que tan dulcemente hacéis Vos conmigo, corresponda yo con el de fiel y amante hija vuestra en adelante, para que un día en vuestros brazos sea transportada mi alma a la gloria eterna. Amén.

A los Ángeles y Santos Patronos

A vosotros me encomiendo en esta noche. Cubridme con vuestras alas, apartad de mi habitación las insidias del enemigo infernal, guardad mi sueño, protegéd mi alma y rogad para que este descanso que doy a mi cuerpo, me disponga para renovar mañana con más solicitud mi vida de perfecta aliada, en el servicio de las almas. Amén.

(Padre nuestro – Ave María – Gloria y Salve)